

“Una presencia antes que un recuerdo”

José Luis Martínez Valero

Diario 16, 14 de octubre de 1990

“Miguel, antes que un recuerdo es una presencia. La calle y su lectura, la mesa del café, el periódico, el paseo con los amigos se tiñe, ahora, con su ausencia. Miguel estaba oculto, estaba en lo oculto, su secreto era el secreto. Como iba hacia sí mismo, y por sí mismo, era preciso que el tiempo y el espacio que son circunstancia, se hicieran sustantivos. Algo así como afirma Peter Handke en *Sobre el cansancio*, del que dice que “proyecta en el otro, aunque yo no sepa nada de él, su historia”. Hacia este conocimiento nos mueve, ahí donde el rostro siempre es el testimonio de un haber vivido, y la belleza reside en la caída, a veces en el vértigo trágico, o en la aceptación serena del que ha perdido, y contempla la bacanal de los gozantes. ¿Qué le impulsó a elegir una manera literaria en la que no es difícil descubrir al autor? Así nos lo muestra cuando narra míticamente el proceso de formación ética y estética en *Asklepios*; la convivencia del adulto con las instituciones, esto es, la política como necesidad del Eremita; el caso de Daniel que, destruida su intimidad, busca, a través de la pérdida del sentido, el encuentro con la nada, o Godínez, el triste empleadillo, que revela su pasmo ante una sociedad en la que la cantidad sucede como calidad.

Miguel interpretó el mundo, y no describió, porque ésta era una precisión que no juzgaba necesaria, porque las cosas no ocurrían en el mundo, sino que, el mundo ocurre en cada uno de nosotros. Se limitó a señalar, de ahí su visión, la enigmática claridad que sus escritos emanan, lo que para algunos equivale a ensayo, pensamiento, y son estrictamente novela. Como si por narración entendiesen un mero pasatiempo, un describir aprisa con el fin de entretener a los lectores. Narración, para Miguel, equivalía a alumbramiento.

Godínez, Godinillo, es el protagonista, cuya mirada sostiene la penetración fenomenológica que supone *La fea burguesía*. Mirada que vislumbra el ser, entre una maraña de objetos, influencias, parentescos y oportunidades que se disfrazan de realidad, porque se entiende que lo humano está constituido de manera que sólo en la máscara descubrimos lo auténtico. Como somos memoria de imágenes, ellas nos conducen hacia

un espacio donde reina una geografía, que se parece al desnudo, que se parece al olvido, que quisiera ser esa otra orilla desde la que algunos escritores ven esta vida, alejados del parloteo y bullicio (...)"